

Nacido en Catarroja el 14 de enero de 1938
Hijo de Batiste “*Ravatjoler*” y de Juana
Tiene un hijo y una hija
Joyero y músico

Al igual que su primo, Juan Ramón es hijo de uno de los tres primos que se ocuparon de mantener el servicio del *Ravatjol* a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Lleno de orgullo y de emoción, me contó que acordarse de su padre en esta entrevista era su pequeño homenaje ya que durante toda su vida estuvo trabajando en el servicio ordinario que llevaba personas y encargos a través del lago de forma diaria.

El *Ravatjol* es uno de los hechos más importantes que han sucedido en la Albufera durante muchos años por el número de personas que lo utilizaban a diario y sigue siendo hoy en día un gran desconocido para la gente de los pueblos que la rodean.

Juan Ramón Guillén



Entrevista en vídeo





Desde el momento en el que empecé a desarrollar la idea de este trabajo me di cuenta de que había una serie de temas y de costumbres que se habían desarrollado en la Albufera en las últimas décadas que son casi desconocidas, no solo para la mayor parte de la población de la ciudad de Valencia y de los pueblos que rodean al lago, sino que eran desconocidos para personas muy vinculadas a la Albufera como yo mismo.

Ese fue el motivo por el que escribí algunos capítulos, que se pueden ver en la segunda parte de este trabajo, como pequeñas monografías en las que quiero intentar dar a conocer algunas de esas costumbres, en las que poder explicar qué y cómo se habían desarrollado esos hechos para que no se pierdan en el olvido.

Podría parecer pretencioso por mi parte pensar que yo soy quien va a dejar por escrito la historia de las cosas que han sucedido en la Albufera pero, lejos de querer serlo, me gustaría aportar mi granito de arena para que esas historias no se perdieran, para que quede constancia de ellas y para que jamás olvidemos de dónde venimos y cómo se hacían las cosas.

Unos de estos hechos que se estuvo produciendo durante más de cincuenta años en la Albufera fue la existencia del *Ravatjol*, el servicio ordinario que cruzaba el lago una o dos veces al día llevando personas y recados desde el puerto de Catarroja hasta el pueblo de El Palmar y desde allí hasta

◀ Juan Ramón en su casa de Catarroja

el destino final del trayecto en El Perelló. Era como un servicio de autobús de línea, el único medio de transporte hasta El Palmar, ya que en aquella época era una isla, no estaba comunicada por carretera y todo lo que llegaba hasta allí lo hacía por medio de las barcas que llegaban desde Catarroja o Silla.

Era el camino por el que llevaban los recados, el correo o los alimentos que se necesitaban en El Palmar para la vida normal. Era un medio de transporte de mercancías y personas que estuvo funcionando hasta el año 1955 en el que se construyeron las carreteras. El transporte era más rápido y cómodo por ellas y dejó de existir la necesidad de que se produjera su servicio.

Juan Ramón es uno de los hijos de los tres primos que lo mantuvieron en funcionamiento durante más de veinticinco años desde que lo heredaron de sus padres que fueron quienes comenzaron con la actividad. Él es una persona que por su oficio ha estado muy desvinculado del lago gran parte de su vida pero que conoce de primera mano todo lo que sucedió con el *Ravatjol* hasta el momento de su trágico final a manos del fuego.

En el año 1900 un tío suyo se dio cuenta de que había mucha gente que trabajaba de forma temporal en los campos de arroz, que se pasaban allí varias semanas y que tenían algunas necesidades y carencias, así que pedían a sus familiares que les enviaran alimentos y ropa. Por eso, le encargaban a su tío que cuando saliera a pescar les llevara esos paquetes.

En ese momento pensó que podía hacerlo como negocio, que podía crear un servicio ordinario que llevara a esas personas y todos los paquetes que les enviaban cobrando un pequeño coste por hacerlo. Fue en ese momento cuando nació el *Ravatjol*.

Desde el principio el éxito fue tan grande que enseguida tuvo que recurrir a uno de sus primos, abuelo de Juan Ramón, para que le ayudara a hacerlo en la misma barca. Uno se quedaba en el pueblo haciendo y recogiendo los encargos y el otro era el que llevaba la barca por la Albufera. Comenzaron los dos hermanos con solo un viaje al día ya que en aquella época las barcas no iban a motor y los viajes se hacían a percha y a vela. No existía otra forma de funcionar.

Así estuvieron funcionando hasta el principio de la década de los años veinte, con mucho trabajo y mucha demanda de su servicio. Me contó Juan Ramón que la barca siempre iba llena.

La demanda era tanta que por las noches traían la pesca de algunos pescadores para llevarla al puerto de Catarroja ya que allí venían a comprarla para llevársela al Mercado Central de Valencia a venderla. Esa fue la razón por la que tuvieron que poner una segunda barca. La primera barca hacía el trayecto por el día llevando personas y recados y la segunda lo hacía por la noche recogiendo la pesca. *S'arreplegava la peixquera, s'agarrava molt, a mils de kilos*, me explicó que recogía la pesca, se pescaba mucho, a miles de kilos.

El servicio estaba basado en el tráfico de personas y de cosas que se necesitaban en El Palmar ya que el pueblo estaba situado en una isla y no tenía otro medio de comunicación. Uno de los dos primos se dedicaba a comprar los embutidos y los recados que tenía del día anterior y el otro a llevarlos en la barca.

En el año 1921 decidieron que había que ir a más y construyeron una barca nueva, de madera, cubierta y es cuando le dieron el nombre de *Ravatjol* o *Ravatxol*.

Era una barca mucho más robusta, con mayor eslora y en la cubierta tenía una especie de cabina donde los pasajeros podían ir sentados y protegerse del sol, el viento, la lluvia o del pequeño oleaje que se puede formar un día un poco movido. Las ventanas tenían, además, unas pequeñas persianas de madera que podían ser bajadas y cerrar el interior de una forma más segura.

Como el servicio en aquellos años tenía mucha afluencia, los pasajeros, cuando ya no cabían en el interior, se sentaban en el propio techo de la barca o en la proa. Normalmente la barca llevaba más pasajeros de los que debía. Cree que tenía una capacidad de cincuenta personas.

En el capítulo dedicado a la historia del *Ravatjol* en la segunda parte de este libro se pueden ver dos fotografías bastante significativas, la primera es la propia barca con la cabina cubierta, la segunda es la licencia de poder hacer el servicio ordinario sellada por todos los partidos del Ayuntamiento de Catarroja en el año 1936.

No se sabe si el nombre proviene de un bandolero francés, del tranvía tirado por caballos que recorría la playa del Grao de Valencia o del ruido característico que hacía la barca por llevar un motor de gasoil, ya que hacía un *pum, pum, pum*, que era muy reconocible a cierta distancia. Juan Ramón no cree ninguna de ellas pero acepta las tres ya que son las versiones que siempre ha conocido.

En el lago, a lo largo de las primera décadas del siglo XX existió un segundo servicio de transporte, también llamado *Ravatjol* que hacía una ruta diferente. Iba desde El Palmar hasta El Saler y desde allí a Pinedo para ir a Ruzafa y a Valencia. Lo llevaba el “*Tío Mitjaorella*” y aparece reflejado en la novela de Blasco Ibáñez *Cañas y Barro*.

Desde Valencia llegaban muchas personas los fines de semana en autobús, en tranvía o en tren. Para poder ir en barca a pasar el día a la Devesa de El Saler, llegaban a juntarse dos o tres mil personas. En ese caso lo que hacían era unir varias barcas con cuerdas, como si fuera un pequeño tren, y así podían llevar a más personas. En esos días situaban una barca a motor en primer lugar, luego varias barcas

sin él, que eran solo remolcadas. En medio del convoy iba el *Ravatjol* y, al final, una tercera barca que también tenía tracción a motor.

En aquella época la Devesa estaba completamente virgen, no era visitada y podías encontrar serpientes, escorpiones o cualquier otro animal porque era un poco salvaje.

Cuenta Juan Ramón que se hacía tanto negocio vendiendo billetes de cada viaje como vendiendo limonadas a las personas que iban a pasar el día a El Saler. Solían volver muy quemados por el sol ya que los que iban a la playa no tenían ningún tipo de protección o de cremas solares como tenemos en la actualidad. Un viaje de ida y vuelta costaba en aquel entonces tres pesetas.

Muchas veces, cuando el tiempo era malo y se complicaban las condiciones de navegación, preferían no cruzar el lago y hacer noche en algunas de las casetas de la marjal de alguno de los términos municipales ya que no se arriesgaban a realizar toda la travesía por lo que pudiera pasar.

El servicio se prestó hasta el año 1955 en que dejó de hacerse porque se habían empezado a construir los puentes y las carreteras que llegaban hasta El Palmar y ya no era tan necesario pues era más fácil llegar por carretera. El padre de Juan Ramón recuerda que el último día que se realizó el viaje tuvo cincuenta pesetas de gastos y solo doce de ingresos. Algunas publicaciones dicen que ese fue el final del *Ravatjol* pero la verdad es que no fue así ya que aún estuvo un par de años haciendo salidas para turistas y haciendo paseos los fines de semana.

La realidad y el final del *Ravatjol* o *la mort de la barca*, como recordaba Juan Ramón, se produjo en el año 1957 cuando la riada del río Turia hizo subir mucho el nivel del agua y llevó la barca más de ochocientos metros dentro de un campo de arroz. Uno de sus propietarios aún hizo un esfuerzo enorme por intentar volver a ponerla a flote y lo consiguió pero ya fue solo para intentar venderla.

Vinieron unas personas de Mallorca en el año 1961 intentando comprar el motor ya que la barca estaba en muy mal estado tras el problema de la riada. Se vendió su motor por 2.500 pesetas de la época.



Nadie pensó en la historia que tenía la barca y en todas las anécdotas que podía contar, en su valor histórico o lo que había representado durante medio siglo para la vida en el lago. La barca del *Ravatjol* acabó bajo el destructor efecto del fuego en el año 1961 o 1962 sin que nadie pensara en salvarla para el futuro.

Como narrador de estas historias me da bastante pena darme cuenta de que un capítulo tan nuestro como la historia del *Ravatjol*, algo tan de la Albufera y tan particular de la vida de Catarroja, El Palmar o El Perelló, sea tan desconocido y nadie se haya preocupado demasiado por contar su historia o por recordar cómo se produjo todo. Creo que

he sido un privilegiado por poder reunirme con dos de los hijos de sus protagonistas que me contaron sus recuerdos y cómo se hacían las cosas. Algunas de las personas que he entrevistado en este trabajo recordaban perfectamente cómo era y haber subido en él alguna vez, aunque fuera siendo muy pequeños.

Antes de terminar, recordaba Juan Ramón que su padre trabajaba mucho en el servicio diario que realizaban pero que era muy feliz en su faena. ☒